



* «LUNAS ROJAS»
(4^a): BOMBAS

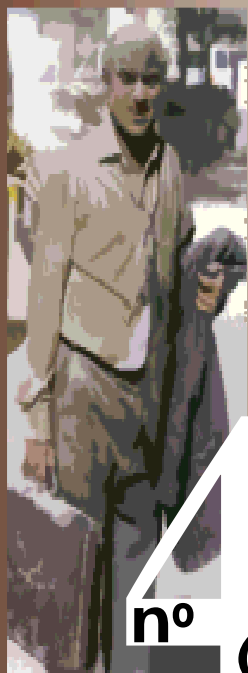
El control
« imperial
opera
mediante tres
medios globales
y absolutos:
la BOMBA, el
dinero y el éter »

TONI NEGRI
y MICHAEL HARDT:
Imperio

» **picric acid** : carlos durá: cuatro poemas # david eloy rodríguez: creían que nos modelaban # miguel ángel garcía argüez: rabbits # d.e.r.: historia sagrada # m.a.a.: galaxia caníbal # d.e.r.: el fuego... / perros en un río #

» **silver itrite** : antonio orihuela: soporifera somni aula # david gonzález: herencia # carlos jiménez arribas: tres fechas sin nombre # d.g.: paisaje #

» **lead styphante** : jorge riechmann: hervor del tiempo # josé maría gómez: un día los ojos # d.e.r.: hay días en que el viento # iván mariscal: parábola del miedo # d.g.: la señora x # isaak calderón: do not cross the railway lines #



nº
(a)

picric acid

SECCIÓN

» **picric acid**

CUATRO POEMAS

apuntes del natural
(tinta sobre papel. 210 x 290 mms.)

Carlos Durá

despacio
mansamente
sin hacer
demasiado
ruido golpea
poco a poco y sin prisa
con la confianza del agua
llueve también
entre los muros

los andamios de la memoria
también se hunden
ayer
un obrero
tras diez horas
encontró su asfalto
la alcaldesa se personó
en el lugar
de las interpretaciones

todavía
 noviembre
 los árboles resecos
 orgullosos y desnudos
 asisten atónitos
 al baile del viento
 ése que nadie sabe
 de dónde viene
 o qué interés trae
 pero las hojas
 ocres y amarillas
 rebeldes
 desde el suelo
 se organizan

el puerto vuelve
 a estar en calma
 inocentes las olas ahora
 disimulan
 y lamen las piedras
 verdes y cansadas

tras la marea y la tempestad
 los barcos más pequeños
 aparecen
 ahogados a los ojos
 incapaces de soportar
 tanta bonanza
 económica

CREÍAN QUE NOS MODELABAN

David Eloy Rodríguez

CREÍAN QUE NOS MODELABAN
 a su imagen y semejanza,
 que comíamos hojas caídas
 y que cada uno heredaba
 la enfermedad de su padre.
 Pensaban que se nos irían pudriendo
 las horas vivas en la telaraña
 bajo un alud de hojarasca y cáncer,
 que el tiempo, tarde o temprano,
 cegaría las ventanas.
 Pero nosotros éramos insomnes.
 Desobedecimos sus nanas de cieno
 y dedicamos las noches
 a destejer sus mentiras y a pensar
 en pétalos de aurora y agua

y en música para bailar descalzos.
 Era simulación que nos gustara el lodo,
 era mentira:
 teníamos los ojos del corazón abiertos,
 porque el corazón bastardo e inocente
 cuya gramática amamos,
 ese estanque de vino,
 no descansa nunca:
 vigila tras el horror, insomne.

RABBITS

Miguel Ángel García Argüez

Sentimos un reguero de conejos nerviosos
Inflamándonos las venas,
corriendo suavemente por nuestros intestinos,
limpiándonos por dentro
la arenilla de la muerte,
el hollín de las mentiras,
la ceniza sin forma de la vida simulada.

Los sentimos correr y los sentimos
nerviosos e impacientes
por salirnos por la boca y por los ojos.

Saben bien que los zorros
los acechan ahí fuera.

Pero tienen que salir.

Pero quieren salir.

Pero van a salir.

HISTORIA SAGRADA

David Eloy Rodríguez

En aquellos días en que la desnudez sabía a milagro
y el amor duraba todo el día y toda la noche
y era siempre dulce, feroz y clandestino,
en aquellos días adolescentes y bárbaros y felices,
supimos sobrevivir –¡cuántos no pudieron,
y entonces hoy lo pagan!–
a un ingente ejército de obscenos vigilantes,
domadores sin descanso,
oscuros jueces de la ley de la ceniza.
Era la mañana una búsqueda de miradas
y la tarde un paseo sin objeto y a escondidas,
y la noche un recogimiento de tempestades,
tendidas las velas al destierro y la esperanza,
a la espera del alba, el odioso instituto
y sus recreos.
Nosotros estudiábamos los cuentos del diablo
y las canciones de amor.
Nosotros sabíamos desobedecer
y eso consiguió salvarnos.
Confundidos, pero seguros, caminábamos
más allá de la amenaza y del castigo,
hacia el encuentro cierto,
hacia los lugares ocultos,
para volver a nacer
en hermosos fuegos y aventuras.
Todos los lugares estaban prohibidos,
pero nosotros, ya lo he dicho, sabíamos desobedecer.
La ternura y el aprendizaje,
la despreocupación y la confianza
- más allá de los miedos -
nos hicieron sobrevolar - no sin pagar,
como ellos querían,
nuestra cuota de sufrimiento y agonía -
la miseria obligatoria,
las honorables mutilaciones
y las rejas inventadas.
Hoy también sé
que nuestro único delito era respirar.

GALAXIA CANÍBAL

Miguel Ángel García Argüez

La noche está llena de trampas sin nombre.
Enormes agujeros que engullen
hasta el último rayo del amor.
Cualquier cosa que digas
podrán utilizarla en tu contra.
Las bombas que les lances
serán el alimento
de sus perros de presa.
El amor les hace débiles
siempre y cuando no lo toquen.

A veces es mejor cerrar la boca
y esperar a que, al fin,
se acabe el combustible.
Pero, mientras,
mantengamos con fe las coordenadas.

No podemos relajarnos.

Ni olvidarnos del peligro.

EL FUEGO EN EL QUE COMPRENDIMOS EL BOSQUE

David Eloy Rodríguez

No hicimos sino apropiarnos de la vida,
batirnos con el tiempo.
Fuimos las veces en que quisimos
vivir para siempre.
Las veces en que quisimos morir.
Fuimos lo que le ganamos a la muerte:
conocimientos de relámpago,
encuentros de luz,
un tiempo que ya no se olvida.
Eso es lo que nos sobrevive:
como el esqueleto de la ballena
que queda varado en la playa
y demuestra que hubo ballena.
Como la bufanda y el sombrero
de un muñeco de nieve.

PERROS EN UN RÍO

David Eloy Rodríguez

Gente a cielo herido.
Acampados en mitad de la vía.
Gente en el polvo.
Braceros en la tempestad.
Viven en avenidas desolladas, en calles sin luz.
Viven en cantinas sobre la cuerda floja.
Viven en la mandíbula desencajada de la ciudad.
Ellos esperan los añicos del amanecer
pero no esperan nada.
Ellos esperan que todo estalle
pero no esperan nada.
Corazones quebrados y reconstruidos,
hermanos del filo.
Un puño feroz les golpea cada día.
Yo sé a quién pertenecen las manos
que golpean.
Yo sé, y usted sabe,
quiénes empuñan su muerte lenta,
quiénes vierten las paladas de tierra
que cubrirán sus ataúdes.
Yo sé quiénes les entregan cada día.
Y ellos también saben:
oyen pasos de enterradores
pisando sigilosos
huellas de enterradores.
Chillan su vida,
habitantes de arenas movedizas,
buceadores del cieno negro,
sin más propiedad que las lágrimas,
sin más propiedad que los labios,
sin más propiedad que lo perdido,
sin más propiedad que lo que resta.
No hay crónicas de su desalojo.
Pero yo sé. Usted sabe.

silver itrite

SECCIÓN

» **silver itrite**

SOPORIFERA SOMNI AULA

Antonio Orihuela

10 de agosto de 1932, Federica Montseny se encuentra en Granada para pronunciar la conferencia "*Una hora crítica para España: revolución o fascismo*". Acaba de comer y con algunos compañeros de la F.A.I. tiene intención de subir a la sierra en el tranvía de Güejar para, según sus propias palabras, "apreciar los telones de la espléndida fantasmagoría de los glaciares, de las altas cimas coronadas de nieve y de los prados de ensueño de esa formidable cordillera, la más

ingente, la más legendaria y la más atractiva de España". Llegan, a los postres, las noticias del levantamiento de Sanjurjo en Sevilla. Sin alterarse, el pequeño grupo de amigos se dirige hacia la estación, la calle es una fiesta, las comunicaciones cortadas, el pueblo se ha echado a la calle, la gente los reconoce en su ebrio deambular por la ciudad y les preguntan si tienen nuevas noticias... No saben más que ellos, pero con la confusión pierden el primer tranvía y tienen que esperar, paseando por los jardines del Genil, al siguiente.

Esa noche se asaltan tres armerías y se reparten armas entre los obreros, que se aprestan a luchar contra los fascistas, la guardia civil y los escasos militares que han quedado en Granada. Arde el Casino, la redacción del periódico "El Ideal" y la Iglesia de San Nicolás... la resistencia fascista se refugia en el Palacio de Guadiana y el Hotel Alameda, donde, al grito de "¡Viva la Anarquía!", "¡Viva la CNT!", son rodeados por los obreros en armas entablándose un duro combate que se prolonga toda la noche. Federica Montseny y los excursionistas terminan de cenar y después de un rápido paseo se van a la cama.

Volverán a salir a la calle el día 11. Después de desayunar, se encaminan hacia una cafetería. Los tiroteos hace horas que cesaron y la ciudad aparece envuelta en un silencio que sólo rompen los camiones que van arribando cargados de guardias de asalto, civil y militares.

Delante de un vaso de leche Federica reflexiona: "...noche perdida. Perdida, sí. No había solución de continuidad para el movimiento popular en Granada, por cuanto estaba sentenciado a muerte, ya que no podía confiarse en una solidaridad inmediata del resto de España. Explosión popular que da la medida de lo que puede un pueblo, cuando quiere, por otro lado no ofrecía garantías para consolidar nada efectivo... aquella noche —pensábamos nosotros— hubiera podido aprovecharse mejor, empleándola en algo más útil".

Federica Montseny está almorzando cuando un cerrado tiroteo entre la guardia civil y los revolucionarios obliga a los comen-

sales a tener que retirar la mesa de la balconada. Los trabajadores se baten en la calle a la desesperada. Desde puertas, ventanas y terrazas disparan a una fuerza mucho más numerosa y mejor equipada; poco a poco, ante la falta de munición y el fuego de ametralladora, van retrocediendo... "Nos pasaban las balas silbando por delante del balcón y, a pesar de nuestro *aguerrido* espíritu, morir estúpidamente sentados a la mesa no nos seducía."

La noche del jueves 11 de agosto, Granada vuelve a arder por los cuatro costados, casas de caciques, iglesias y conventos iluminaban los choques entre las tropas llegadas desde Sevilla y los anarquistas. El viernes 12 las autoridades republicanas recuperan el control de la situación. Comienzan los registros, la persecución y la captura de los militantes. El sábado 13, Federica Montseny pasea al sol del mediodía por el Darro granadino y aprovecha para comprar algunos regalos para sus familiares y amigos. Esa tarde sale en tren para Barcelona. Apesadumbrada por no haber podido pronunciar el mitin que la había llevado hasta allí, se despide de la ciudad... "me espera Granada, ante la que aún no he hablado; me espera Sierra Nevada, con sus picos ingentes, cubiertos de nieve impoluta y pálida".

HERENCIA

David González

El primero en llegar,
recuerda Arturo Barea,
solía ser un legionario solitario
que se sentaba cerca de la luz
y escribía,
Dios sabe qué.

Escribía una carta.

Dado mi modo de ser
y carácter personal mío,
me sería muy penoso salir
y estar pensando
lo que pensaría de mí
alguna persona a la cual todavía le debo
alguna cantidad de dinero
que las necesidades de la vida
me hicieron adquirir. Esto,
aunque pueda parecer poco importante,
para mí es de mucho escrúpulo y sagrado.

Ese legionario solitario tenía nombre.
Se llamaba Luis Díaz Álvarez.
Era mi abuelo.
Servía a las ordenes
de un general de ojos muy grandes y muy serios,
que se quedaba mirando a un fulano y decía:

Que le peguen cuatro tiros.

De ahí le viene a mi abuelo esa mirada tan triste
con que sostiene la mía
desde las escasas fotografías en blanco y negro,
viradas a sepia por el tiempo transcurrido,
que aún conservo de él.

Esa tristeza suya, que también heredaron mis ojos.

TRES FECHAS SIN NOMBRE (DOS FOTOGRAFÍAS Y UNA PREMONICIÓN)

Carlos Jiménez Arribas

1939

Míralo: está de pie y va a morir en cuanto tú cierres los ojos. La angustia vertical de los fusilamientos: el plano erguido entre su pecho y la pared que forma el pelotón culmina en vértice sobre la voz de mando; los montes a lo lejos multiplican la detonación, hacen audible hoy el disparo; su sangre es eco ya de nuestra sangre. Míralo bien, la tierra espera el gesto fiel de los injustos: que el capitán pronuncie una palabra, que el humo gris de los fusiles borre el horizonte, que tú cierres los ojos.

1997

La enorme verga del soldado, caballero sin cruces sobre un tanque. Junto al horror del niño, la bandera picoteada por las águilas. Gorras de plato levemente ladeadas. Puños en alto. Sonrisas del piloto amigo de los hombres. Puños en alto. Detrás, una ladera herida por el mortero. Un pueblo. Y por encima de todo ello, el polvo, padre y señor de cuanto nombro.

2001

They say behind the mountains are more mountains
E. Danticat

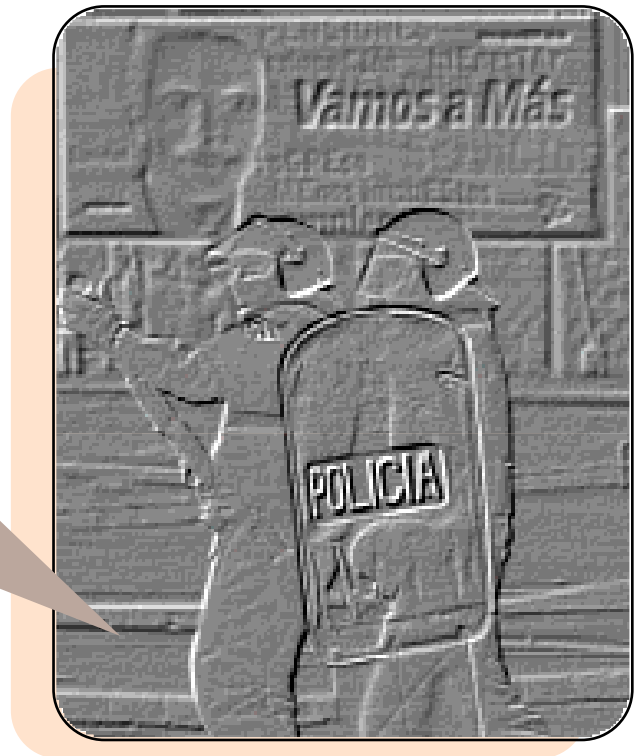
Dicen que detrás de las montañas hay más montañas, un territorio azul donde la nada esculpe irrepetibles formas. Sin tiempo ni memoria. Sin corazón, sin astrolabio. Aquel verano veíamos a Marte con una nitidez no habitual en el paseo de cada noche. De vuelta a casa, los retratos de los que amamos se habían teñido de una luz roja y lejana, como la de aquel planeta que indicando el sur iba despacio hacia el oeste. La muerte nos buscaba en nido ajeno, iba asediando otros jardines muy despacio. La noche la pasábamos en blanco, y ya de madrugada la certeza era algo casi material: si Marte ere un objeto al fin visible y no el errático ministro de otras guerras, también la luz de nuestro exilio era visible (Lo consabido era nuestra derrota). Aquel verano dormimos poco y mal, mullendo las almohadas hacia el norte. Sin tiempo ni memoria. Sin corazón, sin astrolabio. Dicen que detrás de las montañas hay más montañas. Que más allá no hay nada.

PAISAJE

David González

Un bosque de encinas.
Al fondo, sobre la colina,
las ruinas de una torre.
En el valle, el trigo.
El sol es un agujero
que atraviesa la alcayata
que fija
el calendario a la pared
para que no se mueva.

SECCIÓN

lead styphante» **lead styphante**

HERVOR DEL TIEMPO

Jorge Riechmann

La luz se gangrena, en la era el cereal intenta la neurosis, el agua no encuentra las ramblas hacia el aire. No es el tiempo que quiero y es mi tiempo.

El animal se halla consciente e inmovilizado sobre la mesa de operaciones, la gasolina tiene más integridad que el conductor, la piedra más simple aúlla. Es el tiempo que desgarrar y es mi tiempo.

El amor anduvo siempre en harapos y en harapos sigue, el narcisismo insurreccional no atiende a razones, se privatiza hasta la sal de la tierra. Es un tiempo de luchas que es mi tiempo.

Cantan los gallos desde el interior de los ataúdes, se pierda aquella carta secreta enviada por el yo al yo, una silla se cuarteada de orgullo mal entendido. Este tiempo no es mío y es mi tiempo.

El castillo de marfil con torres de mierda abre todas las poternas, la primavera prepara un insuperable racimo de sacrificios, alguien se pregunta si osará hablar claro a riesgo de su vida. Es un tiempo vergonzoso, es mi vergüenza, mi tiempo.

Almas sin inocencia se retuercen de cirrosis platónica, no hay un asilo para el fondo de las formas, el interior sigue permaneciendo prohibido. Nada que reivindicar en este tiempo, el mío.

La pureza vista de cerca provoca estertor, hay ejércitos pero no soldados, nadie puede responder a la pregunta quién soy. Es el tiempo de nadie y por eso es mi tiempo.

Los sueños padecen un grave desequilibrio metabólico, las rubias azafatas respiran por la herida, los relojes se automutilan. Una vasta gravidez amenazada se cierne sobre todos los seres. Es el tiempo que acepto: éste es mi tiempo.

UN DÍA LOS OJOS

José María Gómez Valero

UN DÍA LOS OJOS SE MIRARÁN Y NO HABRÁ JUICIOS NI FALTAS

Cuando llegue ese día,
ese día no señalado,
ese día poco importante,
nada de lo que ocurra
nos sorprenderá.
Lo raro son estos días.
Lo raro es este andar por casa
sin quitarnos el abrigo.

HAY DÍAS EN QUE EL VIENTO

David Eloy Rodríguez

HAY DÍAS EN QUE EL VIENTO TIENE ALAS DE MURCIÉLAGO,
negrura por hábito, vagancia de ser bueno,
y se abalanza fumigando hijos estériles.
Hay días en que piensas no pasa nada
y entonces suena de súbito un teléfono,
un choque o un chasquido
o un ruido de pasos que se alejan,
cualquier sonido de quiebra o de ruptura.
Hay días en que te repites incrédulo
aquí no pasa nada, y mientras
está sucediendo algo que no puedes descifrar,
puñalada o destierro,
gesto de la azada que rompe la tierra,
del pie que aplasta vidas diminutas.
Hay días en que piensas no pasa nada
y pasa la muerte.

PARÁBOLA DEL MIEDO (LA HISTORIA DE LA CHICA QUE CAMINA)

Iván Mariscal

Os voy a contar una historia terrible:
una muchacha camina en medio de abril
y es hermosa, y se siente sola y tiene miedo.
A su espalda lleva escuchando un minuto
el latir de unos pasos que la siguen.

La muchacha camina y mira de reojo,
comienzan a sudarle las manos,
apresura el ritmo,
busca formas de despiste,
una manera de huír,
pero nota que el chico sigue, inexorable,
aguardando sin perderla de vista,
poniendo los compases a su desazón.

La muchacha que camina aminora ahora velocidad,
deshace el tintineo de los pasos,
espera que resulte y la adelante,
que él sólo sea un chico que pasea
contemplando un rato su belleza de abril.
Entonces él lo hace y ella respira
mientras lo ve alejarse,
elegante y tranquilo,
pensando aliviada que sólo es un chico
sumergiéndose en el sumidero de la ciudad.

Así es, poco más o menos,
la historia terrible de la chica que camina.
Sólo hace falta un detalle, digamos narratológico,
para tomar dimensión exacta de su intención.

Esta historia terrible está contada
desde el punto de vista del verdugo.

LA SEÑORA X

David González

asistía a todas las misas
que se oficiaban
sólo para que el hombre
que pedía
en el pórtico de la iglesia
le abriera
la puerta.

DO NOT CROSS THE RAILWAY LINES

Isaak Calderón

Do not cross the railways lines
Vietato attraversare i binari

k
 Pi
 Ta
 k
 t
 ktkkTa + 0101010101010101
 9
 Binarios
 Ventimiglia-Valencia
 Un pie hacia el cielo como el humo

Polizia della ferrovia
 deteniendo albaneses
 Mientras escucho a Nordgren
 serrándole los nervios a un violín

Megafonía
 Teofonía
 ahora como un mar como una hache muerta
 en Gustav MaHler

Spingere, pousser
 pero è vietato entrar en este santuario
 que nos diseñó la Sony

Un perro-hiena

una mujer hindú
non pianggere cuerdata
hay un futuro noble hasta para este hombre-pistola
de nariz sonrojada de Sambuca

¡Staccatto!
¡KpīTaktktkTtó!
Ventimiglia-Valencia

Se me acabaron cinta sueldo
ganas
de que alguien
algún día
ponga sus notas al pie de esta no-página
de esta soberana estúpida onomatopeya

No se debe escribir así sin menos
énfasis que las manos que no deben
que no beben esta sed del querer dar de beber

No debe aburrirse uno
pero no recuerdo si las lunas en la frente
denotan desposada o libre libera

¿Me miran?
Y yo a ellos, y sintiendo
que el bolígrafo soporta una cabeza imán que reivindica
lo magnético antípodo de la tierra

Ventimiglia-Valencia

Subo y salgo
las líneas que alimentan esta máquina cuncuna
parecen un Paul Klee
con elípticas temblando contrapesos
que partiendo de rectángulos

Más allá de la colina

confabúlase
un más allá del kilometraje cuasi plano
son las otto e mezza y esto apunta
infinito para nunca

No debe aburrirse uno esperando
aburrirse al no deber ser
Uno

(El) que espera

Valencia, Torino, Ventimiglia, Bra

En la Biblioteca del MLRS podéis encontrar los números anteriores:

www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm

«LUNAS ROJAS (1_a)»: **jorge riechmann**: el enigma del 2 # **manuel rico**: el poeta delgado # **salustiano marín**: de nuevo hitler... # **josé luis ángeles**: tropiezo con los sistemas # **enrique falcón**: una estética del delito # **vicente muñoz álvarez**: los que vienen detrás # **isabel pérez montalbán**: selección poética # **julia lópez de bri as**: luz contra el cristal #

abril
junio

«LUNAS ROJAS (1_b)»: **josé luis  ngeles**: la historia literaria como productora de patrones ideológicos # **enrique falcón**: sección XII / 3 de la marcha de 150.000.000 # **violeta c. rangel**: c rgalo a mi cuenta # **isabel picazo**:  qu  otra cosa podemos hacer sino darnos abrigo? # **antonio méndez rubio**: freestate, en la trastienda del escalofrío # **julia lópez de bri as**: selección poética # **isabel picazo**: los desplazamientos de maría virtudes # **josé luis  ngeles**: selección poética # **m   ngeles maeso**: de tratado de la periferia # **david gonzález**: selección poética #

2001

octubre
diciembre

«LUNAS ROJAS (2_a)»: **josu montero**: cuatro miradas para un estremecimiento # **david eloy rod guez**: poemas de la escritura de la sangre # **pedro g. romero**: falangita del anular de la mano izquierda # **david méndez**: nada cambia # **antonio orihuela**: para una teoría de la identidad # **josé luis  ngeles**: sustituto de ruedas para h pfler # **eladio orta**: poemas del traductor del médium #

2001

«LUNAS ROJAS (2_b)»: **antonio méndez rubio**: el pasaje / trasluz # **salustiano marín**: poemas de g. winstanley # **josu montero**: punk & tao # **juan pedro garcía**: foto versos de mangiatori di prezz  # **josé luis  ngeles**: mil maneras poco gloriosas de pasar a la historia # **iván mariscal chicano**: cartografías # **taller de escritura errekaortu gaztetxea**: graffitis en busca de una pared # **antonio orihuela**: selección de poemas #

«LUNAS ROJAS (3_a)»: **jorge pic **: demasiado humano para ser verdad # **antonio orihuela**: capital # **santiago aguaded landero**: poemas de materia prima # **enrique falcón**: sobre los muertos # **virgilio tortosa**: algo huele a podrido # **jorge juan martínez**: la afección / la piscina #

abril
junio

«LUNAS ROJAS (3_b)»: **ra l valerio**: yo soy aquel negrito # **jorge juan martínez**: el ayuno # **virgilio tortosa**: once de septiembre y manhattan al fondo # **antonio orihuela**: las siete muertes de durruti / dado # **josé luis  ngeles**: parábola del f hrer # **marcos taracido**: de construcción de la guarida # **julia lópez de bri as**: aquí: la hiedra #

2002

☐ SUMARIO (4_b) diciembre 2002 :

[dinero y éter] # **enrique falcón**: 91/02 # **josé maría gómez**: la ballesta # **iván mariscal**: es dura la asfixia # **m   ngeles maeso**: obstáculos internos # **david méndez**: monserga del mal día # **miguel  ngel garcía arg ez**: after-shave # **isaak calder n**: magnolia / el corazón frío y la ceguera # **j.m.g.**: el cielo se ha empeñado / país de bárbaros #



redacción y
nudos de distribución:

jangeles@unf.edu #
jlopezd1@pie.xtec.es #
Virgilio.Tortosa@ua.es #
quiquefalcon@turia.net